

DEPORTE Y CULTURA

¡DEJEMOS UNA HUELLA DE NUESTRAS
EXCURSIONES!

El alpinista modelo, el que pretenda ser algo más que un vulgar *tragamontes* debe procurar que su labor no concluya en el momento en que, depositado ya el consabido *parte alpino* del monte objeto de la excursión y cubierto el recorrido proyectado, se dispone a entregarse al descanso.

De cada expedición debemos obtener un fruto que sirva, cuando menos, para animar a nuestros compañeros alpinos a emprender la excursión por nosotros realizada.

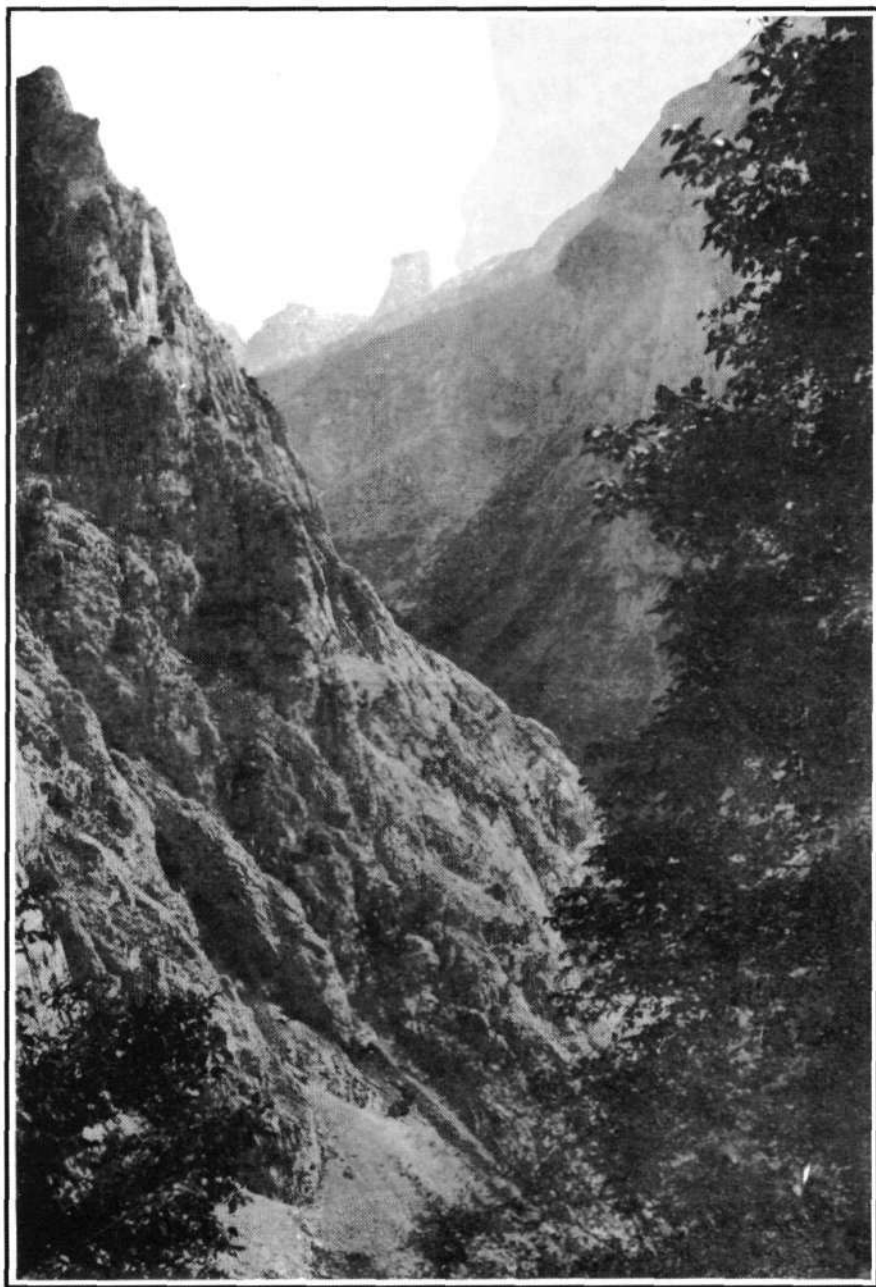
Las fotografías y reseñas de excursiones; las *maquettes* y los gráficos, son indudablemente los procedimientos más eficaces de propaganda alpina.

Excusamos el elogio de los dos primeros. ¡Cuántas fotografías de Ojanguren o cuántas crónicas de Sopena habrán atraído al monte a quien las haya contemplado o leído!

Otro tanto diremos de las *impresiones* que suelen estampar los concursantes en el reverso de los *partes* que remiten a sus Clubs respectivos. Cerca de cuatro mil lleva registrados, en dos años que de vida cuenta la Comisión Alpina de nuestro *Deportivo* y es verdaderamente alentador el ver como en muchos de ellos se encuentran observaciones referentes a nombres toponímicos, a cotas de montes diversos, a tiempo invertido en cubrir ciertos itinerarios, datos preciosísimos todos ellos que vienen a enriquecer en forma inapreciable el archivo alpino de la Sociedad.

Párrafo a parte merecen, quizás por constituir un procedimiento muy poco usado en nuestro País, las *maquettes*.

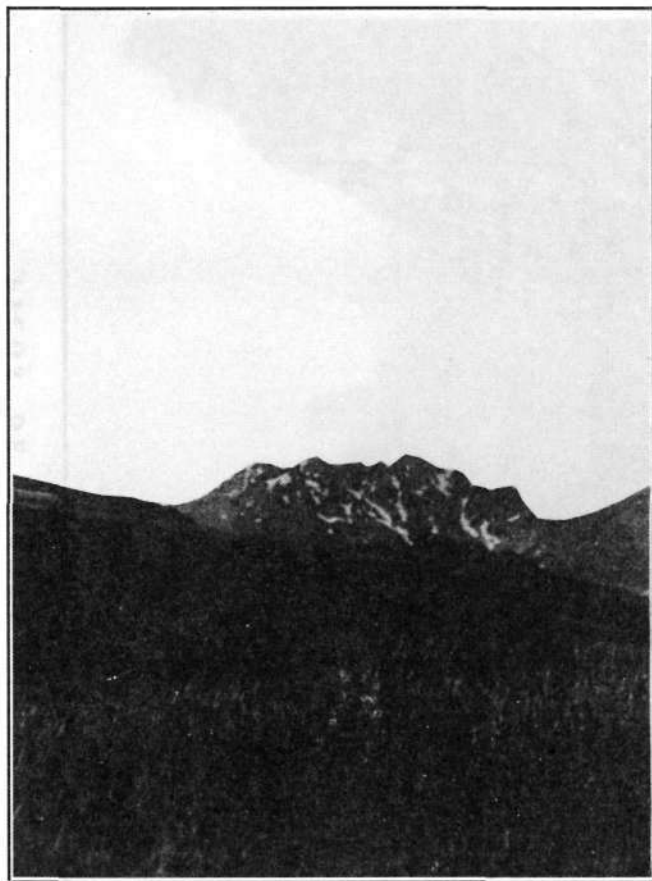
PICOS DE EUROPA



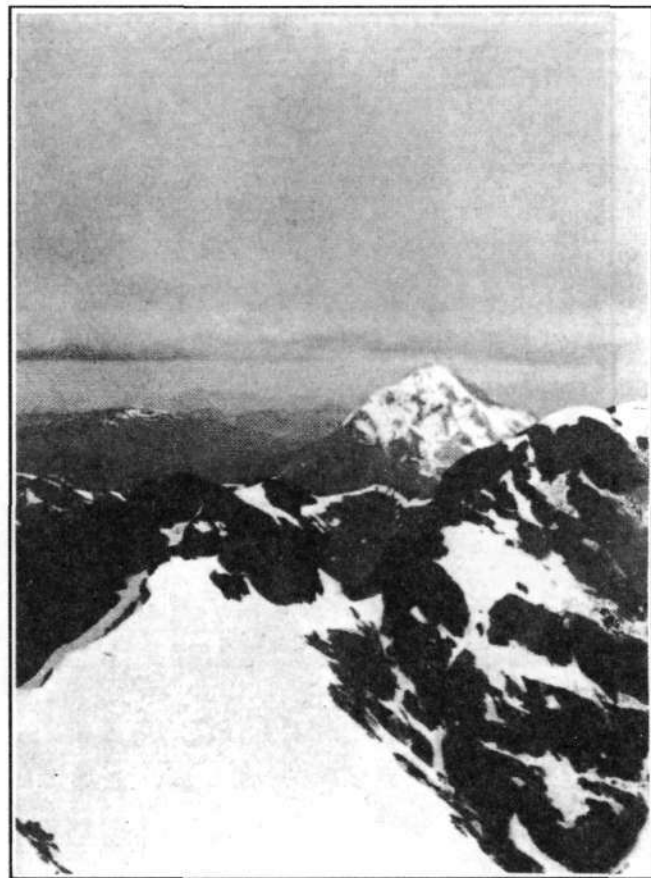
El Naranjo de Bulnes, desde Camarmeña

Fot. A. Sopena,,

CORDILLERA CANTÁBRICA



Curavacas



Espígüete, desde Curavacas

Fots. "Capis-Gargoi"

¡Qué envidia deportiva hemos sufrido en los locales del *Centre Excursionista de Catalunya* al ver las soberbias *maquettes* de varios macizos pirenaicos que esta Sociedad posee, rodeadas de un grupo de alpinistas catalanes que estudiaban sobre ellas el itinerario de la próxima excursión o comentaban los incidentes de la pasada!

Pensamos en la construcción de las *maquettes* de Gorbea, de Aizgorri, de Aralar. . . . No se nos ocultaron las dificultades que el llevar a cabo la obra revestiría, pero adquirimos el convencimiento de que, al no faltar entre nuestros alpinistas personas capacitadas para ello, si todos contribuyesen en la medida de sus fuerzas, las *maquettes* de los principales montes vascos serían un hecho en plazo no lejano.

* * *

A raíz de la primera Asamblea alpinista en Elgueta un cronista deportivo escribió en letras de molde que los montañeros debieran de trocar la *bota* por los prismáticos y el barómetro de alturas.

La frasecita creó escuela, y, sin embargo, esta es la hora en que el alpinista que se decide a colgarse un aneroide despierta el asombro, cuando no las burlas, de la mayoría de sus compañeros.

Diríase que desconocen estos la enorme utilidad de los gráficos de ascensiones y lo fácilmente que se confeccionan con la ayuda del barómetro.

En *Alpinismo*, la interesantísima obrita de Bernaldo de Quirós hemos visto reproducido el gráfico de una excursión a Peñalara. Tomando en el eje de las abcisas las distancias kilométricas y en el de las ordenadas las cotas de los puntos más interesantes del itinerario, la quebrada resultante dá una idea bastante precisa del perfil del camino recorrido.

Inspirado en este sistema, más con la variante de adoptar el eje horizontal para medir el tiempo, ha confeccionado este Comité de la F. V. N. A. los gráficos de Aizgorri y Anboto. La quebrada resultante deja bastante que desear, pues si bien aparece fuertemente inclinada en los trayectos en que por la naturaleza del camino, se ascienden muchos metros en pocos minutos, en las escaladas difíciles y a consecuencia de la lentitud de la marcha, la resultante aparece poco menos que horizontal, como lo haría si el alpinista se hubiera limitado a dar un cómodo paseo por una llanura.

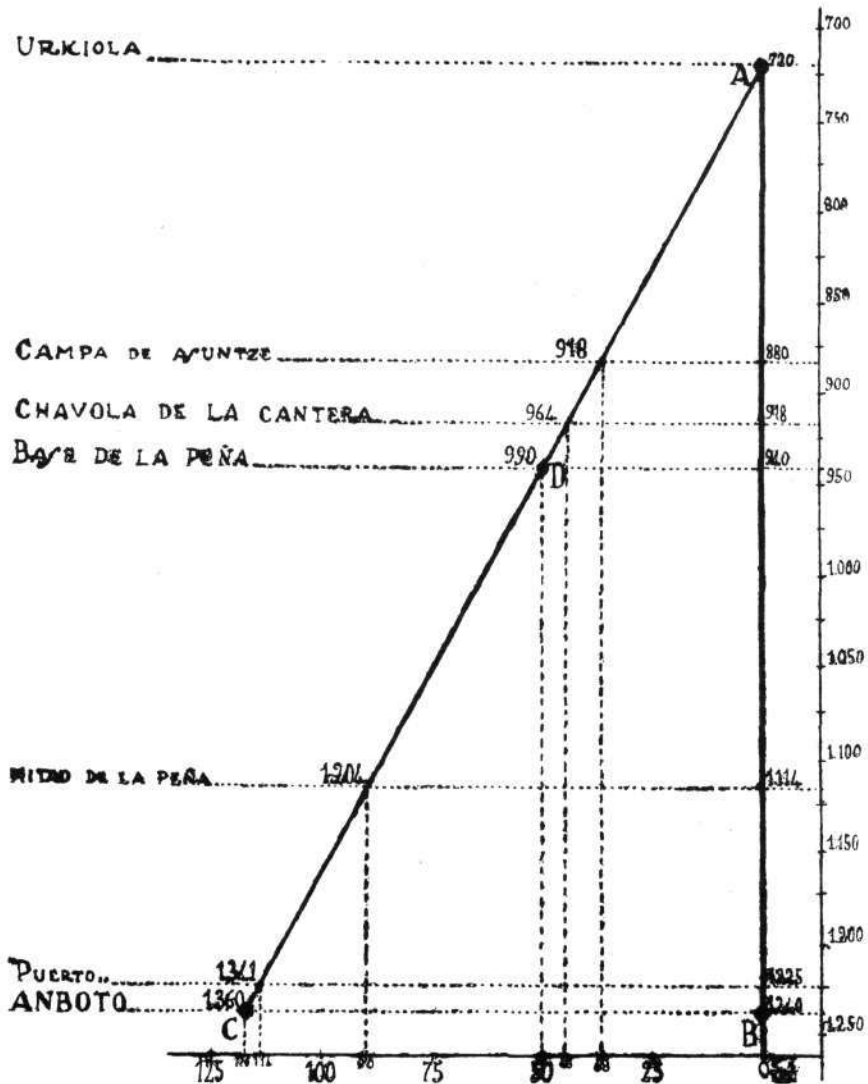
En oposición a este inconveniente, los gráficos últimamente citados ofrecen la ventaja de presentar con gran claridad la cantidad de tiempo que es necesaria para cubrir un recorrido determinado, así como las cotas de los lugares más interesantes de la excursión.

Desde este punto de vista y prescindiendo de las deducciones que puedan hacerse de la inclinación de la quebrada resultante podemos aceptar este procedimiento.

Tengo el convencimiento de que más de un lector se habrá sonreído antes de llegar aquí, al considerar la poca exactitud de las acotaciones que con los aparatos usados por los alpinistas suelen obtenerse.

No es extraño, efectivamente, arribar a la cumbre de un monte y ver que nuestro

CORRECCIÓN DE LAS COTAS DE VNA EXCURSION AL ANBOTO



barómetro arroja unos errores de varios cientos de metros respecto a las cotas oficiales.

¿Qué hemos de hacer entonces? ¿Será preciso iniciar a nuestros montañeros en el manejo de los barómetros de Fortin y de Connelot? ¿O explicarles las correcciones que permiten efectuar las fórmulas de Banine y Laplace, además de las correspondientes a la capilaridad, temperatura, etc...? ¿O exigirles la duplicidad de observación, para que mientras uno asciende al monte anotando las variaciones de su barómetro, el otro permanezca en la base registrando las oscilaciones que los cambios de la presión atmosférica imprimen al suyo?

No, nada de esto; que a parte de que muchos de nuestros compañeros alpinos no se encuentran preparados para ello, nunca ha sido nuestro intento el convertir un día de expansión deportiva en una jornada dedicada a la resolución de un problema de Neumática.

Por eso hemos ideado un procedimiento casero, del que pretendemos dar una idea con la figura adjunta, y que, a pesar de que inspirará horror a los técnicos, nos permite corregir las cotas registradas en una ascensión, con una aproximación muy suficiente para la índole de nuestros trabajos.

En un papel milimetrado o sencillamente cuadrículado, adoptando una escala cualquiera para las distancias verticales y otra, que puede ser la misma, para las horizontales, anotemos en una línea vertical (la A B), las cotas obtenidas durante la ascensión.

La cota inicial, (la de Urkiola en el caso presente) será exacta, ya que hemos debido poner en hora nuestro barómetro, ateniéndonos a los datos oficiales.

Una vez anotadas las cotas obtenidas, vemos que para la cumbre hemos registrado la altura 1.240 ms., en oposición a la de 1.360 ms. que es la oficial. Tracemos, pues, por el punto B una recta horizontal, y, sobre ella, ateniéndonos a una escala cualquiera, anotemos las cifras que, representando metros, sean necesarias para que, sumadas a 1.240, nos proporcionen el número 1.360, cota oficial del Amboto, ya de antemano conocida.

Obtenido el punto C, unámoslo con el A y la recta A C (en sus intersecciones con las horizontales trazadas, por los puntos que sobre la A B nos determinaron las cotas registradas en la ascensión) nos dará a conocer las alturas casi exactas de los lugares más señalados del itinerario. Bastará para ello que, trazando verticales desde las intersecciones de A C con las mencionadas horizontales hasta que corten a la B C; la cifra que, con arreglo a la escala fijada mida la distancia horizontal de este último punto al B, sumada a la cota primitiva correspondiente, nos dará la cota que buscábamos. Así, por ejemplo, la base de la peña de Amboto se encuentra, según nuestro barómetro a 940 metros; mas como la vertical D E corta a la horizontal B C en el punto señalado 50, la cota real de dicho punto será $940 + 50 = 990$.

He aquí como por un procedimiento poco menos que de cocina y partiendo de dos cotas oficiales, inicial la una, terminal la otra, pueden corregirse con aproximación suficiente los imprecisos datos que nos proporcionan los aparatos que están al alcance del más modesto de nuestros compañeros de montaña.

Y volvamos, para terminar, a la idea de que hemos partido para redactar esta *lata*, que, bien a nuestro pesar, ha tomado proporciones desmesuradas.

Procuremos dejar, de nuestro paso por las sendas de montaña, una huella más imperecedera que la que pueden estampar en ellas los clavos de nuestras pesadas botas de alpinista. Dejemos las huellas de nuestras investigaciones, que, aunque pobres y acaso erróneas, servirán para que técnicos más experimentados las sigan y puedan, corrigiéndolas, construir el camino, que al conducirnos a la meta deseada, nos permita codearnos con los alpinistas de otros países, en este aspecto más progresivos que el nuestro.

Vitoria, Agosto.

EMILIO DE APRAIZ

Del Comité Alavés de la F. V. N. A. y de la
Comisión Alpina del C. D. Alavés.

